

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

## **Excluidos y marginados en la lírica griega arcaica: mujeres, viejos y extranjeros.**

Buzón, Rodolfo Pedro (UBA / UCA / CONICET) y Scavino, Lucas Matías (Universidad de Morón / UBA).

Cita:

Buzón, Rodolfo Pedro (UBA / UCA / CONICET) y Scavino, Lucas Matías (Universidad de Morón / UBA). (2007). *Excluidos y marginados en la lírica griega arcaica: mujeres, viejos y extranjeros. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/350>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Excluidos y marginados en la lírica griega arcaica: mujeres, viejos y extranjeros

Mesa Temática Abierta: 44 - Marginación y exclusión: otras formas de pensar la agonía y la muerte

Rodolfo Pedro Buzón

Universidad, Facultad y Dependencia:

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Autor/res-as: (Apellido/s y nombres, Cargo Docente, Investigador-a, Alumno-a)  
Dirección de correo electrónico:

Buzón, Rodolfo Pedro

Profesor titular (UBA UCA)

Investigador independiente (CONICET)

Beruti 3199, 4º A, 1425 Ciudad Autónoma de Bs. As.

Teléfono-Fax: 011-4826-2410

rbuzon@interlink.com.ar

Lucas Matías Scavino

Universidad, Facultad y Dependencia:

Universidad de Morón, Facultad de Informática, Ciencias de la Comunicación y Técnicas Especiales

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

Autor/res-as: (Apellido/s y nombres, Cargo Docente, Investigador-a, Alumno-a)  
Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico:

Scavino, Lucas Matías

Profesor

Investigador

Dorrego 738, CP. 2800. Zárate. Buenos Aires.

lucasscavino@gmail.com

## Excluidos y marginados en la lírica griega arcaica: mujeres, viejos y extranjeros

Rodolfo P. Buzón  
(UBA UCA CONICET)  
Lucas M. Scavino  
(U Morón UBA)

La construcción del complejo identitario está en relación directa y subsidiaria respecto de los procesos de polaridad y de analogía. En realidad, todo conocimiento -científico o vulgar- se organiza sobre la base de la oposición y de la semejanza. Si bien de esto no se desprende la atribución de valores opuestos a cada uno de los pares de opuestos, lo cierto es que cada columna resultante es, de por sí, una instancia más o menos positiva que la otra. En Grecia arcaica, las oposiciones delineadas a lo largo de todas las formaciones discursivas llegan a cierto grado de cristalización y de organización con las tablas pitagóricas (συστοιχία), citadas, entre otros, por Aristóteles en su *Metafísica*<sup>1</sup>. No obstante, la práctica de oponer, diferenciar y homologar es un parámetro que se ve claramente ejemplificado en aquellos géneros donde se procura establecer un criterio legitimado de imágenes, símbolos y percepciones y su existencia es anterior a Pitágoras. Más allá de que forme parte, como dice Fränkel<sup>2</sup>, del “estilo arcaico”, lo cierto es que la polaridad y la analogía son procedimientos y mecanismos que se encuentran presentes en todo pensamiento que apunte a “lo claro y distinto”, más allá de la época histórica a la que pertenezca.

De la multiplicidad de identidades marginadas, hemos elegido tres, cuyo tratamiento restringiremos al corpus de la lírica arcaica: las mujeres, los ancianos y los extranjeros, que se convirtieron no sólo en motivo de risa, sino de desprecio y, por lo tanto, en sujetos excluidos. Ahora bien, independientemente de la condición histórico-social efectiva de los sujetos aquí mencionados y analizados, lo importante será ver cómo el discurso poético ha ayudado a configurar un imaginario y una serie de parámetros que engrosan el conjunto de lo otro, y, en consecuencia, del margen. Mujeres, viejos y extranjeros son tres figuras cuya marginalidad linda con lo que es por naturaleza (κατά φύσιν), y a raíz de ello, con lo permanente, con lo esencialmente constitutivo de un sujeto. No se puede dejar de ser mujer o viejo; y sólo se pierde la condición de extranjero en la propia patria, o en situaciones políticas muy especiales,

---

<sup>1</sup> *Met.* Lib. α 5, 986a22 y sigs.

<sup>2</sup> Fränkel (1962). Pág. 489.

que son ajenas a Grecia arcaica. Ser mujer supone una marginalidad consustancial desde el nacimiento; ser viejo implica una marginación acotada en el tiempo, a la que todo el que llegue se enfrentará. Ser extranjero es una instancia diferente, que depende de situaciones contextuales y que está geopolíticamente determinada. Sin embargo, se puede decir que todos son extranjeros en potencia. El acto performativo, el movimiento por el cual alguien deviene extranjero, es la mirada del otro; pero todos tienen patria: de hecho, se puede dejar de ser extranjero en algún momento o en algún lugar. Por supuesto que estas categorías pueden sumarse y, de este modo, incrementar su grado de marginalidad: ser mujer, anciana y extranjera (o esclava) es una situación altamente marginal y despreciable. Las homologaciones entre mujeres y extranjeros son, asimismo, numerosas como la situación triplemente vergonzosa de caer en batalla, siendo viejo y extranjero. A este respecto dice Tirteo (6+7 D)

αἰσχρὸν γὰρ δὴ τοῦτο, μετὰ προμάχοισι πεσόντα  
κεῖσθαι πρόσθε νέων ἄνδρα παλαιότερον,  
ἤδη λευκὸν ἔχοντα κάρη πολιόν τε γένειον,  
θυμὸν ἀποπνείοντ' ἄλκιμον ἐν κονίῃ,  
αἵματόεντ' αἰδοῖα φίλαις ἐν χερσὶν ἔχοντα—  
αἰσχρὰ τὰ γ' ὀφθαλμοῖς καὶ νεμεσητὸν ἰδεῖν,  
καὶ χροὰ γυμνωθέντα·

Arquíloco, a su vez, en el fragmento 40 D, no sólo denigra la figura del mercenario, sino que la asocia con la del extranjero:

καὶ δὴ 'πίκουρος ὥστε Κὰρ κεκλήσομαι.

Algo parecido hace Focílides, aunque esta vez, con un tono de sátira personal y en forma de paradoja (1 D):

Καὶ τόδε Φωκυλίδου· Λέριοι κακοί· οὐχ ὃ μὲν, ὅς δ' οὐ·  
πάντες, πλὴν Προκλέους· καὶ Προκλέης Λέριος

El extranjero es denigrado por sus costumbres ajenas a la cultura desde donde se emite la crítica. Jenófanes, por ejemplo, ve en los lidios la excusa perfecta para criticar la presunción en los vestidos y perfumes (3D)

ἄβροσύνας δὲ μαθόντες ἀνωφελῆς παρὰ Λυδῶν,  
ὄφρα τυραννίης ἦσαν ἄνευ στυγερῆς,  
ἦρισαν εἰς ἀγορὴν παναλουργέα φάρε' ἔχοντες,  
οὐ μείους ὥσπερ χεῖλιοι ὡς ἐπίπαν,  
αὐχαλέοι, χαίτησιν ἀγαλλομεν εὐπρέπεσσιν,  
ἀσκητοῖς ὀδμήν χρίμασι δευόμενοι.

Por otra parte, el ser extranjero tiene una variante que resulta reveladora para tener en cuenta las representaciones negativas: la posibilidad de convertirse uno mismo en extranjero ante la situación de exilio: Alceo 69 V:

Ζεῦ πάτερ, Λύδοι μὲν ἔπα[σχάλαντες  
συμφοραῖσι δισχελίῳις στᾶ[thra]j  
ἄμμ' ἔδωκαν, αἶ κε δυνάμεθ' ἴρ[  
ἔς πόλιν ἔλθην,  
οὐ πάθοντες οὐδάμα πῶσλον οὐ[d' ἔ]n  
οὐδὲ γινώσκοντες· ὁ δ' ὡς ἀλώπα[  
poik[i]λόφρων εὐμάρεα προλέξα[i]j  
ἦλπ[ε]το λάσην.

y 129 V:

.....ἄ[γι]τ' εὔνοον  
θῦμον σκέθοντες ἀμμετέρα[ς] ἄρας  
ἀκούσατ', ἐκ δὲ τῶν[δ]ε μόχθων  
ἀργαλέας τε φύγας ῥ[ύ]εσθε·

Un caso extremo del ser extranjero lo constituye el del exiliado, forzado o autoimpuesto, que responde por lo general a razones políticas. A este respecto, resulta paradigmática del período que nos ocupa la situación de la isla de Lesbos, del que estamos relativamente bien informados. En tiempos de Safo y de Alceo, las luchas por el poder eran frecuentes y los nobles gobernaban en Lesbos. Las familias de Safo y Alceo se vieron envueltas en estas luchas y ellos mismos debieron exiliarse, Safo al menos una vez, Alceo posiblemente más de una.

Según un escolio a 113 V de Alceo<sup>3</sup>, el partido de Alceo tuvo que exiliarse por primera vez después de una conspiración fracasada contra Mírsilo y se refugió en Pirra, en el centro de la isla. Buena parte de la información sobre los exilios de Alceo proviene de la obra del poeta mismo, sin que pueda determinarse a qué período corresponde cada uno de los poemas conservados (129 V; 130 V, 140 V?, 69 V?); ni cuántos exilios fueron; ni si los exiliados permanecieron en alguna otra ciudad de Lesbos o debieron refugiarse en el exterior.

El viaje de Alceo a Egipto (*test.* 432 V) y la participación como mercenario en el cercano Oriente de su hermano Antimenidas (350 V) podrían tanto coincidir en el tiempo, como tener la misma causa que el exilio de Safo en Sicilia, entre 604/3 y 596/5 de acuerdo con el *Marmor Parium* 36 (Jacoby : 1904):

<sup>3</sup> Escolio conservado en el margen izquierdo de PBerol 9569 col. II 10-23.

ἀφ' οὗ Σαφῶ ἐγ Μυτιλήνης εἰς Σικελίαν ἔπλευσε φυγοῦσα [

El resto de la vida de Safo permite suponer que no se pusieron obstáculos a los exiliados para ocupar una posición -ciertamente pacífica- en la vida ciudadana. Si bien exteriormente hicieron las paces con Pítaco, siguieron sintiendo rencor con él y todos su partidarios.

Encontramos información sobre los exilios de Alceo en Horacio (Carm. II 13 y el comentario de 'Acrón'), quien refiere que Alceo fue expatriado por Pítaco y en el P.Oxy XXIX 2506, según el cual Alceo estuvo exiliado tres veces.

Respecto de Safo, además del poema citado más arriba, podría haber una referencia a ese momento de su vida en 98b V, pero el texto está corrupto y no se puede obtener un sentido claro.

El texto más significativo sobre las consecuencias del exilio es el fragmento 130, 16-27 V, de Alceo:

ἀγνοισ..σβιότοις..ις ὁ τάλαις ἔγω  
ζῶω μοῖραν ἔχων ἀγροῖωτίκων  
ἰμέρρων ἀγόρας ἄκουσαι  
karu[zo]μέννας ὠγεσιλαΐδα  
καὶ β[ό]λλαι· τὰ πάτηρ καὶ πάτερος πάτηρ  
ka..[.]ηρας ἔχοντες πεδᾶ τωνδέων  
τῶν [ἀ]λλαλοκάκων πολίταν  
ἔ.[..ἀ]πὸ τούτων ἀπελήλαμαι  
φεύγων ἔσχατίαισ', ὡς δ' Ὀνυμακλῆς  
ἐνθα[d'] οἶος εἰοίκησα λυκαιμίαις  
.[.....]ον [p]όλεμον· στάσιν γὰρ  
πρὸς κρ.[...].οὐκ ἄμεινον ὄννέλην·

La fuente principal del dolor que el poeta experimenta es la imposibilidad de participar en la vida cívica. A ello se añaden la vida desdichada que lleva y la privación de los bienes que por herencia le corresponden. La única solución que el poeta concibe para huir de tan desgarradora situación es prepararse para luchar contra quienes, desde su punto de vista, usurpan el poder en la patria.

El extranjero, en resumen, reúne todas aquellas características negativas e indeseables que entran en colisión con las creencias y representaciones griegas, aun cuando el extranjero sea uno mismo.

Con respecto a las mujeres, el fragmento de Semónides (7 D) es una muestra privilegiada que, en forma de sátira, reúne, al mismo tiempo lo positivo y lo negativo de las mismas. De más está decir que lo negativo supera, tanto en número como en

tratamiento, a lo positivo. De los diez tipos de mujeres, sólo uno es positivo: la mujer abeja. El resto, homologado a animales, al mar y a la tierra, rescata de cada caso el núcleo de atributos despreciables: la mujer cerdo es sucia, gorda y desordenada; la zorra es maligna, cambiante; la perra es agresiva, curiosa; la de barro es torpe, ignorante, golosa; la mujer mar es cambiante, malhumorada, impredecible; la mujer asno es lasciva y devoradora; la comadreja es maquinadora, también lasciva y perturbadora; la yegua es superficial, dilapida sus bienes en pro de su belleza; la mona es horrorosa, deforme y provoca risa al que la ve. La mujer abeja es la única que se adapta al deseo masculino: prudente, trabajadora, bella y obediente. Lo expresado en este poema se ve corroborado por el fragmento 2 D de Focílides, que posiblemente haya sido la base del de Semónides. En éstos, la mujer es objeto de vituperio, pero en clave humorística.

Arquíloco (15 D) sigue esta línea, y se centra en la figura de la prostituta:

συκῆ πετραίη πολλὰς βόσκουσα κορώνας,  
εὐήθης ξείνων δέκτρια Πασιφίλη.

tema que aparece también en el fragmento 88 R. Adrados:

παχεῖα, μισητῆ γυνή. δῆμος ἐργάτις μυσαχνή

Con todo, el fragmento 7 D hace alusión a un “dolor mujeril”, γυναικεῖον πένθος, con lo cual, incluso las formas en que las mujeres manifiestan sus emociones es reprochable y debe ser excluida del centro de los valores masculinos y aceptables. La mujer, lo femenino en sí, por ende, adquieren una connotación negativa, cuyo carácter radica en la naturaleza misma de ser mujer: todos sus atributos y manifestaciones, tanto físicas como emocionales siempre tienen algo despreciable, digno de desconfianza, de temor. Incluso su belleza e inteligencia pueden convertirla en una criatura peligrosa, ya que tales valores y cualidades no son positivos en sí, sino que deben adecuarse al sujeto de quien se predicen. Ya desde la épica homérica y hesiódica, la mujer es vista como un objeto de tentación o bien como un castigo divino imposible de afrontar sin pérdidas o graves consecuencias. Ya sea joven o vieja, la mujer posee atributos que la convierten en una subjetividad enajenada, perteneciente a las largas filas de la otredad.

Una tendencia paralela a ésta se ve en el ideal filosófico del anciano sabio, pero aquí la vejez es una consecuencia inevitable de la acumulación de experiencia, no un elemento de por sí positivo. En la literatura, el motivo del anciano es ambivalente: a veces aparece impregnado de caracteres positivos relacionados con valores, saberes y

prácticas loables; a veces se organiza sobre la base de la corporeidad del mismo y de sus incapacidades, carencias e imposibilidades físicas.

Sin embargo, para todos los poetas líricos arcaicos que han escrito acerca de ella, la vejez tiene características totalmente negativas.

La vejez que se opone a la juventud, es un *topos* en estos poetas, que se repite de uno en otro. Ya está presente esta idea en Solón (14 D):

οὐδ' ἄν ἄποινα διδοὺς θάνατον φύγοι, οὐδὲ βαρείας  
νούςους, οὐδὲ κακὸν γῆρας ἐπερχόμενον.

Muerte, enfermedad y vejez que siguen a la riqueza de la juventud.

Pero es quizás Semónides, en una coincidencia sino literal al menos conceptual, quien nos lo ofrece de manera más significativa. En el fragmento 29 D nos expresa su sentimiento hacia ese momento de la vida:

Θνητῶν δ' ὄφρα τις ἄνθος ἔχει πολυήρατον ἥβης,  
κοῦφον ἔχων θυμὸν πόλλ' ἀτέλεστα νοεῖ·  
οὔτε γὰρ ἐλπίδ' ἔχει γηρασέμεν οὔτε θανεῖσθαι  
οὐδ', ὑγιῆς ὅταν ἦι, φροντίδ' ἔχει καμάτου.  
νήπιοι, οἷς ταύτηι κεῖται νόος, οὐ δὲ ἴσασιν,  
ὡς χρόνος ἔσθ' ἥβης καὶ βιότου ὀλίγος  
θνητοῖσ'.

Encontramos la misma representación en Anacreonte (50 P) y en Mimnermo (1 D, 2 D y 5 D). En todos los poetas, implícita o explícitamente, la idea es recurrente: la vejez es la marginación de la vida, la exclusión de la vida, la “no-vida”. La vejez sume al hombre en la decadencia corporal, que lo encanece, lo deja calvo, y a quien la falta de dientes lo aparta de los placeres del buen comer. Anacreonte nos lo describe de esta manera (50 P 1-4):

πολιοὶ μὲν ἡμῖν ἤδη  
κρόταφοι κάρη τε λευκόν,  
χαρίεσσα δ' οὐκέτ' ἥβη  
πάρα, γηραλέοι δ' ὀδόντες,

Tampoco puede gozar ya de los placeres de la carne, como lo señala el mismo Anacreonte (34 P):

<Ἔρως, ὅς> μ' ἐσιδῶν θέλει γένειον  
ὑποπόλιον χρυσοφαέννων πτερύγων ἀήταις  
παραπέτεται.

Descripciones similares las encontramos en Arquíloco (113 D + 114 D):

οὐκέθ' ὁμῶς θάλλεις ἀπαλὸν χρόα· κάρφεται γὰρ ἤδη  
ὄγμοις, κακοῦ δὲ γήραος καθαιρεῖ

y podrían haber sido el tema de 39 a y b V y de 58 V de Alceo.

Para Mimnermo (1 D), la vejez no sólo debilita físicamente al hombre, sino también espiritualmente:

...ἔπει δ' ὀδυνηρὸν ἐπέλθῃ  
γήρας, ὃ τ' αἰσχρὸν ὁμῶς καὶ κακὸν ἄνδρα τιθεῖ,  
αἰεὶ μιν φρένας ἀμφὶ κακαὶ τείρουσι μέριμναι,

En el mismo poema describe el sufrir del hombre viejo de manera aún más desgarradora, porque no sólo es odiado por la juventud, a la que le recuerda su futuro y de cuya forma de vida ya no puede participar, sino que a su vez es ultrajado por otro grupo marginal, el de las mujeres:

ἀλλ' ἐχθρὸς μὲν παισίν, ἀτίμαστος δὲ γυναιξίν·  
οὕτως ἀργαλέον γήρας ἔθηκε θεός.

Pero, para el mismo Mimnermo sin duda muy amargado por la llegada actual o virtual de la “afligida vejez” (γήραος ἀργαλέου) (2 D), “de la triste y deforme vejez ... hostil a la vez y canalla” (ἀργαλέον καὶ ἄμορφον γήρας ... ἐχθρὸν ὁμῶς καὶ ἄτιμον), “son muchas las penas del alma” (πολλὰ γὰρ ἐν θυμῷ κακὰ γίνεται): la pobreza, el no haber engendrado hijos, la enfermedad y el hecho de que, “abrazándolos [a los hombres] daña su vista y su mente” (βλάπτει δ' ὀφθαλμοὺς καὶ νόον ἀμφιχυθέν.) (5D). A tal extremo que el hijo ya no siente respeto ni cariño hacia su padre viejo (3D).

Es Mimnermo (2 D) también, quien expresa más claramente el sentimiento de exclusión de la vida que genera en el hombre la vejez: una vez pasada la juventud,

αὐτίκα δὴ τεθνάναι βέλτιον ἢ βίωτος·

Mientras que Arquíloco lo describe con suave ironía, concediendo a un viejo hasta la posibilidad de enamorarse (26D):

ἔσμυρισμένας κόμας  
καὶ στῆθος, ὡς ἄν καὶ γέρων ἠράσσατο

A la poetisa Safo<sup>4</sup> le debemos, sin duda, la más delicada y conmovida descripción de ese momento de la vida en el que se va marchitando la ardorosa juventud. Gracias a un reciente hallazgo, el papiro de Colonia Inv. Nr. 21351+21376<sup>f</sup>

---

<sup>4</sup> Cf. también 21 V y 121 V.

del siglo III a.C., que completa casi enteramente el fragmento 58 V, poseemos un nuevo poema de esta excepcional mujer:

Ἔμοι δ' ἄπαλον πρίν] ποτ' χροά γῆρας ἦδη  
ἔπέλλαβε, λεῦκαι δ' ἐγ]ένοντο τρίχες ἐκ μελαίναν·

βάρυς δέ μ' ὁ [θ]ῦμος πεπόηται, γόνα δ' [ο]ύ φέροισι,  
τὰ δὴ ποτα λαίψηρ' ἔον ὄρχησθ' ἴσα νεβρίοισι.

Extranjeros, mujeres y ancianos son configuraciones de la alteridad omnipresente en cualquier cultura. En mayor o menor medida, estas tres formas de existencia organizan parámetros de oposición axiológicos y de legitimación social que limitan, restringen y debilitan las posibilidades de expresión, de manifestación del yo, y de representación de los sujetos que caen bajo ellas. Esa serie de restricciones, de degradaciones, no sólo opera en el nivel discursivo (es decir, no son meros dispositivos verbales) sino que, por el contrario, organiza un mundo perceptual en el que los sujetos en cuestión ingresan en el registro social de lo marginal, o más bien, de lo marginado.

Las imágenes relacionadas con la inmovilidad de los ancianos, con la capacidad acotada de expresión de las mujeres y de los extranjeros, con la ausencia de derechos de aquel que no es ciudadano ingresan en las tablas de lo negativo, de lo otro, de lo careciente, del *no ser*. En este panorama argumentativo–expositivo, los dos procedimientos, polaridad y analogía, son tan fundamentales como reveladores. Por una parte, la polaridad hace que estas categorías se opongan diametralmente a sus contrarias positivas<sup>5</sup>. La analogía, por otra, equipara el valor de cualquiera de los integrantes de la tabla a los membretes categoriales máximos que la encabezan y que pueden ser entendidos como sus cardinales: *ser* y *no ser*, *positivo* y *negativo*, *vivo* y *muerto*. Dentro de los ámbitos del *ser*, hay algunos ítems que *son*, pero de manera degradada (pensemos que para Platón el no ser también es): ser anciano es estar más cerca de no ser que de ser, ser mujer es no ser varón, por lo tanto supone no vivir tan plenamente. Lo mismo puede decirse con respecto a ser extranjero. Los campos semánticos del ser y del no ser, de lo positivo y lo negativo, de la vida y la muerte no sólo son intercambiables (ser = ámbito de lo positivo = vivir / no ser = ámbito de lo negativo = muerte), sino que transfieren su carga a los integrantes que ingresan en tales conjuntos. De todo esto, sería lícito concluir que estar vivo es positivo de por sí; sin embargo, es aquí donde la rigidez

---

<sup>5</sup> Cf. Buzón -Scavino : 2007.

de las tablas se derrumba. Estar vivo es objetivamente mejor que no estarlo, pero hay ciertas existencias cuyo carácter degradado es tal, que cabría preguntarse si por muerte sólo se entiende la desaparición física; si acaso el convertirse en un ausente, en un marginal, en un ser incompleto, es decir, en otro, no constituye otra forma de experimentar la muerte y la agonía. En definitiva, podríamos preguntarnos si, desde este punto de vista, el oxímoron “muerto en vida” no pierde su carácter paradójico y retórico para convertirse en una realidad, no sólo en el ámbito de las percepciones, sino del funcionamiento social.

## Bibliografía.

Buzón, Rodolfo Pedro, Lucas Scavino (2007) “Más de “lo Mismo”: filosofía y exclusión en el *Protréptico* de Aristóteles”. Ponencia presentada en las Segundas Jornadas Nacionales de Historia Antigua y Primeras Jornadas Internacionales de Historia Antigua “La Antigüedad desde una mirada interdisciplinaria: Investigación, perspectivas y problemas”, Córdoba, 22, 23 y 24 de mayo de 2007.

D = Diehl, D *Anthologia Lyrica Graeca*. Leipzig, Teubner, I: 1949; II: 1942<sup>2</sup>; III: 1942; *Supplementum*, 1942. -

Fränkel, Hermann, 1993 (1962) *Poesía y filosofía de la Grecia Arcaica. Una historia de la épica, la lírica y la prosa griegas hasta la mitad del siglo quinto*. Madrid, Visor.

Hutchinson, G.O. (2003 [2001]) “Sappho”. *Greek lyric poetry. A commentary on selected larger pieces*. Oxford. University Press. (25-32 y 139-186).

Jacoby, Felix (1904) *Das Marmor Parium*. Berlin : Weidmannsche Buchhandlung.

Jaeger, Werner (1985): *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. México, F.C.E. (Séptima reimpresión).

Lloyd, G.E.R. (1987 [1966]) *Polaridad y analogía. Dos tipos de argumentación en los albores del pensamiento griego*. Madrid, Taurus.

Osborne, Robin (1998 [1996]) *La formación de Grecia. 1200-479. a. C.* Barcelona, Crítica.

P = *Poetae Melici Graeci*. Edidit D.L. Page. Oxford, Clarendon Press, 1967.

P. Oxy = *The Oxyrrynchus papyri*. London, Egypt Exploration Fund. Vol. 29: ed. D. Page, 1963.

Rodríguez Adrados, Francisco (ed) (1990) *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos*. t. 1. Madrid, CSIC.

Ruitenbeek, H.M. (1967) *El individuo y la muchedumbre. Identidad y sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós.

Scavino, Lucas (2004): “Creencias y estrategias políticas: el castigo divino en la poesía de Solón”. Ponencia presentada en el XVIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos, Mar del Plata.

Snell, Bruno, (1965 [1963]): *Las Fuentes del pensamiento europeo*. Madrid, Razón y Fe.

Sourvinou-Inwood, Christiane (1996) *‘Reading’ Greek Death : To the End of the Classical Period*. Oxford, Clarendon Press.

Vernant, Jean-Pierre, (1993 [1973]) *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*. Barcelona, Ariel.

----- (2001a) *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*. Barcelona, Paidós.

----- (2001b) *La muerte en los ojos: Figuras del Otro en la antigua Grecia*. Barcelona , Gedisa.

Vlastos, Gregory (1996 [1946]) *Studies in Greek Philosophy. The Presocratics*. Vol. 1. New Jersey, Princeton University Press.

V = Voigt, Eva-Maria (ed.) (1971) *Sappho et Alcaeus Fragmenta*. Amsterdam, Athenaeum – Polak & van Gennepe.